

CECOSESOLA

Otro mundo posible





Otro mundo posible

Cecosolesola está conformada por una red de unas 50 organizaciones comunitarias ubicadas en 7 entidades federales de Venezuela. Desde hace más de 45 años venimos alimentando un proceso de transformación cultural que gravita en ir descubriendo otras maneras de relacionarnos. Se trata de ir desdibujando las relaciones patriarcales que, a través de miles de años, han propiciado la dominación de unos pocos seres humanos sobre los demás, incluyendo todo lo que es vida en nuestro planeta. Maneras estas de relacionarse que vemos como transformables porque tienen un origen cultural.

Intentamos pues propiciar el bienestar que emerge en cuanto vamos desdibujando esas relaciones de dominación, construyendo relaciones armónicas de confianza, de apoyo mutuo, de empatía y compasión.

En este andar junt@s, hemos ido descubriendo maneras de ir generando este proceso de transformación cultural, estando inmersos en una cultura que avala otras emociones, actitudes y comportamientos que a menudo frenan o diluyen cualquier intento transformador, reduciéndolo a un simple cambio de forma.

De hecho, muchos preceptos organizacionales actualmente considerados indispensables para el éxito de cualquier emprendimiento son, muchas veces, más bien impedimentos para desarrollar y profundizar este proceso. Por ejemplo: lo imprescindible de las líneas de mando, la negativa a compartir las responsabilidades; la inviolabilidad de las leyes de mercado; la competencia como la regla de oro detrás de la productividad; el diferencial salarial como elemento fundamental de motivación, así como el énfasis en la especialización.

Aquí veremos cómo, dándole prioridad a nuestro proceso educativo transformador:

- Nos recuperamos y cancelamos unas deudas del orden de los 7 millones de dólares, generadas al haber perdido 30 veces nuestro capital financiero.
- Mantenemos un servicio funerario que le garantiza a nuestro núcleo familiar (hasta 9 personas) un servicio digno, cancelando semanalmente solo 10 céntimos de dólar.
- Constituimos una red de producción y distribución que integra 17 organizaciones de producción agrícola, 7 unidades de producción artesanal y 20 mercados que son la principal fuente de abastecimiento de unas 100.000 familias.
- Gestionamos una red de salud en cinco centros diferentes de la ciudad de Barquisimeto donde somos atendidas hasta 230.000 personas en un año.
- Construimos con nuestros propios recursos el Centro Integral Cooperativo de Salud, con dos quirófanos y 20 camas de hospitalización.

- Con base en los precios de todos nuestros servicios, generamos para las comunidades un ahorro de 15 millones de dólares anuales.

Y más importante aún, se trata de un proceso que no se limita a los trabajadores y trabajadoras asociadas que colaboramos directamente en la gestión de la red, sino que es un proceso abierto, que irradia a cualquiera que se vaya identificando con él, y en especial hacia nuestros familiares y amistades, así como hacia las decenas de miles de personas que se acercan por la calidad y lo económico de nuestros servicios.



Nuestros inicios

Nos iniciamos en el año 1967 con el servicio funerario, respondiendo a una necesidad muy sentida en los sectores populares. Al igual que hoy en día, existía una gran especulación de las funerarias privadas.

La creación de Cecosesola fue un proceso de unos diez meses en el cual participamos decenas de habitantes de los sectores populares que hacíamos vida en las recién creadas cooperativas de la región. Con mucho entusiasmo, nos reuníamos hasta horas de la madrugada. En ese entonces, prevalecieron los criterios de trabajar con recursos propios así como de inclusión, respetando la diversidad política y religiosa.¹

Sin embargo, al poco tiempo de ser legalizada Cecosesola como una Central de Cooperativas, se fue esfumando la pasión. Como ocurre en muchas ocasiones, la esencia de la cooperativa pasó a ser definida por sus estatutos, unos estatutos convencionales que en vez de integrar, crean separaciones:

un consejo de administración con plenos poderes para administrar la cooperativa hasta la próxima asamblea anual; un consejo de vigilancia al cual se le negaba la posibilidad de participar en las decisiones; un comité de educación para



Primera sede y primer coche fúnebre

¹ En el video “Cecosesola Palabra Rara” nuestros fundadores cuentan el proceso fundacional <https://www.youtube.com/watch?v=t15TPCHfq5U>

impartir educación, ratificando la tradicional separación entre el que trasmite su saber a otras personas que no tienen nada o poco que aportar. La participación de las trabajadoras y trabajadores que laboraban en el servicio era negada y la participación de las cooperativas afiliadas a través de sus delegadas y delegados quedaba relegada a la tradicional asamblea anual. Este espacio de participación fue el que nos quedó a la mayor parte de las personas que nos habíamos involucrado entusiastamente en la creación de nuestra central cooperativa.

Lo que nos mueve

El impulso para la creación de Cecosesola fue una necesidad muy sentida en los sectores populares: tener acceso a un servicio funerario digno y no especulativo. Nuestra razón de ser gravitaba en la prestación de servicios a las personas asociadas de las cooperativas afiliadas.

Actualmente, nuestra razón de ser gravita en un proceso educativo de transformación cultural con base en la reflexión colectiva sobre el quehacer diario. Nuestras variadas actividades son los espacios que nos permiten desarrollar ese proceso.

El impulso para ir profundizando ese proceso transformador que nos planteamos hoy en día, se inició a los 5 años de fundada Cecosesola. Comenzó con un cuestionamiento al rumbo que había tomado nuestra central cooperativa al burocratizarse y limitarse a ser una cooperativa tradicional de y para sus asociadas y asociados, sin mayor compromiso social con su entorno. Adicionalmente, se cuestionaba el concepto educativo de impartir educación, de enseñar a

a pescar, contrario a un proceso de compromiso social con base a la reflexión colectiva sobre el quehacer diario. De manera, que en vez de encerrarnos en la dualidad entre enseñar a pescar o dar el pescado, se trata de ir trascendiendo esta dicotomía gravitando en el pescar junt@s, compartiendo nuestros conocimientos y descubrimientos. En el fondo, se buscaba rescatar la mística y pasión de nuestros inicios, reto que se mantiene hoy en día.

La experiencia del Servicio Cooperativo de Transporte:

De repente, un cambio de rumbo

En el año 1974, este cuestionamiento nos llevó a integrarnos como uno más en las movilizaciones que emergían desde los sectores populares en contra del aumento del pasaje del transporte público. Posteriormente, después de unos 20 meses de numerosas protestas públicas en contra de dicho aumento, asumimos la mayor parte del transporte autobusero de la ciudad de Barquisimeto con el compromiso de mantener la tarifa.

Se trataba de un servicio público a ser gestionado con la participación plena de las personas que laboraban en él, así como de la comunidad usuaria. Además, los autobuses constituían una herramienta al servicio de las luchas populares.

De manera que abruptamente Cecosesola dejó de ser fundamentalmente una cooperativa de y para sus asociadas y asociados, comenzando un nuevo proceso que nos ha ido llevando a lo que vamos siendo hoy en día. El lema

cooperativista “unidos por el bien común” pasó a segundo plano ante el de “Cooperativismo es unión y lucha del pueblo”. Después de unos cuatro años llegamos a gestionar 132 autobuses y pasamos de 12 personas que laborábamos en nuestra funeraria a ser unos 300. Se nos abrió así una tremenda oportunidad para generar un proceso de transformación personal y organizacional basado en la reflexión sobre el quehacer diario.

Enfrentados con el poder

Coincidiendo con la llegada de los primeros buses, en el país se inició un proceso inflacionario que hizo imposible mantener el precio del pasaje con los ingresos ordinarios. Por lo cual, desde los sectores populares y el movimiento estudiantil efectuábamos masivas manifestaciones en pro del subsidio necesario. Nuestra capacidad de movilización era muy superior a la de los partidos políticos, de manera que Cecosesola se fue convirtiendo en una referencia de poder temida, no solo por el gobierno de turno, sino también por la mayoría de los partidos de diferentes ideologías.



Movilización en Caracas,
1979.

La asamblea de Cecosesola negó esta petición y solo después de más de cuatro meses de resistencia, logramos rescatar una flota de autobuses que había sido destruida en más de un 70% por la administración gubernamental. Las pérdidas económicas y las deudas contraídas al cierre del servicio en 1985 terminaron situándose en el orden de los 7 millones de dólares.

Se llegó a perder 30 veces el capital invertido, una coyuntura económica imposible de superar operando con criterios empresariales. De hecho, según el Código de Comercio de nuestro país, una empresa, que hubiese perdido la mitad de su capital, tenía que reponerlo inmediatamente o declararse en quiebra.²

De manera que quebrados económicamente 60 veces, nuestra posibilidad de subsistir residía en el proceso educativo de auto gestión iniciado en el Servicio Cooperativo de Transporte. Habíamos vivido nuestra primera experiencia de ir desdibujando las jerarquías, fomentando un proceso participativo de las personas que gestionábamos directamente el servicio, así como de las comunidades, un proceso que ya para esa fecha había propiciado un incipiente pero significativo sentido de identidad.

Apoyándonos en esa vivencia y sin capital financiero en el año 1983 iniciamos las Ferias de Consumo Familiar (nuestros actuales mercados cooperativos). Con los recursos generados por ellas, no solo hemos cancelado todas las deudas contraídas, sino que, además, las Ferias han sido el principal motor económico de las actividades actuales de la red Cecosesola.

² En el video “No Rendirse” los protagonistas cuentan la historia de la lucha del transporte cooperativo. www.youtube.com/watch?v=wJUkRFhPTuc&t=2188s

Nuevos senderos

Después de la experiencia del servicio cooperativo de transporte, Cecosesola tomaría un rumbo muy diferente al de sus inicios. Si bien, se mantienen y se refuerzan los fundamentos iniciales de apertura a la diversidad y de trabajar con criterios de austeridad, en la autogestión hemos continuado profundizando ese proceso de transformación personal y organizacional que nos ha llevado por otros senderos. En este caminar junt@s, hemos ido cuestionando las maneras de relacionarse con el poder en sus diferentes expresiones, así como profundizando y colectivizando otras maneras de relacionarnos en el hacer.

Habíamos vivido intensamente una experiencia que nos mostró que muchos elementos que se tienden a considerar naturales e insustituibles para la realización de cualquier actividad, no solo son innecesarios, sino que además, se pueden convertir en impedimentos que en vez de integrar, dividen y separan.

Y es que como sociedad, hemos sido formados en una cultura de la separación, del blanco o el negro, de lo bueno o lo malo, del jefe o el obrero, de dar el pescado o de enseñar a pescar, del productor o el consumidor, de la empresa o sus clientes, de organizaciones verticales u horizontales, del vivo o el pendejo. De manera que, cuando nos intentamos organizar dentro de los parámetros de esta formación cultural, reforzada además por una desconfianza mutua que también contiene raíces culturales, lo que hacemos, como en nuestros inicios, es profundizar las separaciones. Esta manera tradicional de organizarnos, contrariamente a su intención, contribuye a la

desintegración de las relaciones humanas. Con el afán de organizarnos terminamos creando fronteras que nos dividen. Nuestro proceso está basado en ir profundizando nuestra integración en relaciones armónicas de confianza basadas, a su vez, en la responsabilidad, la equidad y el apoyo mutuo. En fin, en relaciones empáticas y compasivas.

Las relaciones con el poder

Progresivamente fuimos dándonos cuenta de que nuestro proceso abierto a la diversidad entra en contradicción con el mundo de la lucha por o contra el poder. Las relaciones de competencia que se generan en esta lucha podrían ser una de las principales causas que nos han llevado a la crisis humanitaria actual y constituyen justamente las relaciones que intentamos transformar. El enfrentamiento con las fuerzas constituidas en nuestra ciudad nos alejaba de las relaciones armónicas, equitativas, de respeto y confianza que pretendíamos construir.

El mundo de la competencia nos impregna de la dualidad cultural, de los buenos contra los malos, de las fronteras que separan. El enfrentamiento ante el poder nos induce a adoptar conductas propias de la cultura que procuramos transformar: el control de la información con la justificación de que el enemigo no se entere, la manipulación en función de objetivos inmediatos, la utilización del otro, la otra o lo otro en función de ganar la contienda. En otras palabras, nos contamina con las emociones y las lógicas que nutren las relaciones de dominación.

Fruto de esta reflexión, progresivamente hemos ido abriéndonos al encuentro con lo diferente en relaciones de respeto mutuo, intentando el entendimiento, trascendiendo el enfrentamiento.

Las relaciones en el hacer

Desdibujando las relaciones jerárquicas

Partiendo de lo vivido en la experiencia del Servicio Cooperativo de Transporte, el poder que confería nuestros estatutos a las directivas de Cecosesola siguió progresivamente desdibujándose, de manera que el desarrollo de las actividades continuó pasando a manos de los trabajadores y trabajadoras que gestionamos directamente los servicios, abiertos al que quisiese incorporarse. Actualmente en Cecosesola no existe ninguna estructura de líneas de mando. Desde hace unos 40 años no existe la figura de gerente o supervisor y desde ya hace casi 20 logramos eliminar de nuestros estatutos los cuerpos directivos. Esta manera de gestión ha sido rápidamente asumida por las nuevas cooperativas que se han venido creando y, más lentamente y a diferentes ritmos, por la mayoría de las cooperativas ya existentes en la época del Servicio Cooperativo de Transporte.

Actualmente en la gran mayoría de las cooperativas y/o espacios de actividad de la red, se desarrolla por lo menos un encuentro semanal donde participamos todas las personas involucradas y, además, en situaciones normales existen unas 300 reuniones anuales conjuntas donde vamos gestionando la globalidad del proceso.

Allí asistimos rotativamente las más de 1200 personas que participamos diariamente en las diferentes actividades de la red y cualquiera otra persona interesada. No existe la votación, ni un orden del día previo, ni un director de debates. Las decisiones son consensuales. Se trata de reuniones muy diferentes a las tradicionales ya que sus características son más de encuentros familiares. Si bien en ellas tomamos decisiones, este no es su papel fundamental. Lo fundamental se encuentra en la conversación sobre nuestras maneras de relacionarnos, así como en ir consensuando criterios colectivos basados en nuestros fundamentos éticos de responsabilidad, apoyo mutuo y equidad.

Se trata de evitar que estos encuentros se constituyan en instancias burocráticas obligatorias para tomar decisiones, de manera que cualquiera pueda desarrollar iniciativas sin pasar por ese filtro. Se promueve que, bajo los criterios y fundamentos que hemos consensuado, nos responsabilicemos y actuemos sin necesidad de esperar una reunión. Claro está, en caso de que una persona actúe movido por criterios personales, desconociendo los criterios y fundamentos colectivos, se colocaría fuera de nuestros consensos y le tocaría asumir individualmente las consecuencias de esa acción.

Ni lo uno ni lo otro

De manera que si bien vamos dejando de ser una organización vertical, tampoco queremos convertirnos en una organización horizontal donde todo o casi todo tiene que pasar por una reunión, organizaciones estas que tienden a ser aún más

burocráticas que las verticales. Ni lo uno ni lo otro. Intentamos ir más allá de la dualidad de ser vertical u horizontal impuesta por nuestros preceptos culturales. Se trata de un proceso colectivo más no colectivista, donde estamos muy pendientes de los mecanismos culturales de nivelación que tienden a reducir a cada quién al menor denominador común, castrando nuestra evolución personal. Lo fundamental es esa evolución individual, nuestra transformación como individuos, trascendiendo el individualismo.

La dinámica que se genera a través de esta manera de relacionarnos es sorprendente. Porque toda la energía que, en las organizaciones jerárquicas tradicionales, se canaliza hacia la competencia implícita en la lucha por el poder, para escalar, se encuentra ahora disponible para construir, para transformar, para generar productividad y resiliencia.

Yendo más allá, en estos momentos nos cuestionamos si es coherente con este proceso considerarnos como una organización, ya que el definirnos como tal implica una frontera que nos separa de los demás. Quizás sería, más bien, el irnos identificando como un proceso transformador abierto a conectarse con el otro, la otra y lo otro.

Lo simple y lo complejo

Con la intención de propiciar el proceso de nuestra transformación personal y colectiva, nos permitimos espacios de libertad que facilitan una dinámica transformadora. Se trata de potenciar nuestros deseos de convivir en relaciones armónicas, en el disfrute del bienestar que emerge en cuanto

nos alejamos de la lucha por el tener, por acumular bienes, poder y conocimientos, y vamos siendo personas que convivimos en la construcción de relaciones armónicas y de confianza basadas en la responsabilidad, equidad y apoyo mutuo. Por ello es menester tomar muy en cuenta todas esas maneras de relacionarnos presentes en nuestra cultura que gravitan en el tener y desde allí, en el cuestionamiento y la reflexión, apuntalar un proceso educativo de transformación cultural.

Nuestro proceso educativo nunca fue diseñado ni mucho menos planificado, más bien ha ido emergiendo producto de la intuición y la reflexión.

Desde hace más de 45 años, no hemos visto la actividad económica cooperativa como un fin en sí mismo, sino más bien como una oportunidad para ir siendo personas íntegras a través de un proceso de transformación cultural. Proceso este que requiere abrir espacios de libertad que permitan poder equivocarnos, así como responsabilizarnos o no ante las situaciones que se van presentando.

Así de simple es nuestro convivir: nos permitimos espacios de libertad y desde la reflexión colectiva sobre las relaciones que se manifiestan, generamos un proceso educativo que va profundizando esas relaciones de responsabilidad, equidad y apoyo mutuo, acompañadas del emerger de la confianza, de una sorprendente creatividad colectiva y una profunda identificación con nuestro proceso transformador.

Lo complejo se encuentra en que no existen ni manuales de procedimientos, ni "cajas de herramientas". No se trata de un

modelo a replicar. A cada grupo humano le toca ir descubriendo su propio camino dentro la complejidad presente en unas relaciones humanas profundamente influidas por nuestra formación cultural. Una realidad cultural en donde predomina el individualismo, la competencia, el aprovechamiento, las separaciones, los deseos de acumulación inmediatista y las aspiraciones de poder. Por lo que es un proceso frágil, lleno de desafíos, retos y altibajos.

La clave se encuentra en convertir estos acontecimientos en maravillosas oportunidades para generar profundas reflexiones colectivas que van fortaleciendo nuestro proceso transformador.

Algunas prácticas que facilitan el proceso

Es de esperarse que vayan emergiendo prácticas que propician y facilitan nuestra transformación personal y colectiva. **Prácticas estas que facilitan nuestro proceso solo cuando están acompañadas por la intención sincera de generarlo. En ningún momento por si solas lo garantizan.**

Nuestros encuentros: Como apuntamos anteriormente, estos espacios de reuniones nos ofrecen, además de la construcción de nuestros criterios colectivos, una oportunidad transformadora de reflexionar colectivamente sobre nuestras actitudes, sobre las maneras de relacionarnos. Una oportunidad que se hace efectiva siempre y cuando estemos pendientes de descubrir el aprendizaje educativo en cada

acontecimiento. Muchos intentos de reproducir nuestra experiencia han fracasado cuando se limitan las reuniones a puntos concretos administrativos. En estos casos no solo se soslayan los comportamientos que denotan actitudes culturales que pueden frenar el proceso, sino que al mismo tiempo no se convierten estas actitudes en material de reflexión para profundizarlo.

Rotación de tareas: Practicamos la rotación de tareas. En un caso particular, unos días se puede estar en la gestión y desarrollo de la página web, o en la comunicación a través del correo electrónico. Otros días en un mercado cooperativo; donde se puede estar en una entrada o salida apoyando el chequeo, o en el estacionamiento, en la cocina, o en la limpieza de los diferentes espacios, o atendiendo en una caja registradora, en fin, donde exista la necesidad.

Esta rotación nos posibilita ir desdibujando las parcelas, ir desdibujando el posible sentido de apropiación de espacios, ir desdibujando la competencia y las jerarquías. La rotación permanente por diferentes espacios, amplía nuestros conocimientos y nos motiva a compartir nuestros saberes, dándonos una visión más global y cada vez menos individualista del proceso, ayudándonos a internalizar un *Nosotr@s* cada vez más amplio. Además, se va desdibujando la necesidad cultural de "los indispensables".



Descentralización: En cada espacio y/o cooperativa de la red gestionamos nuestras propias actividades. Estaríamos hablando de unas 50 entidades, muchas de ellas con varios espacios propios que actúan también en forma descentralizada. Lo que nos integra y nos permite actuar en unidad es la coherencia con los criterios colectivos que emanan de nuestros fundamentos éticos.

Intercambios: Para fomentar la integración humana, en una red de más de 1200 personas inmersas en múltiples actividades, es fundamental fomentar la relación personal entre sus integrantes. Por lo cual, se promueven intercambios entre los integrantes de las diferentes cooperativas y/o espacios. Además, varios de los intercambios trascienden el umbral de la red y se dan a nivel nacional e internacional con iniciativas diversas, y con una ética de transformación parecida. En los seres humanos existe tanto el potencial egoísta como el altruista marcado por la empatía y la compasión y este último tiende a fortalecerse en cuanto más íntima sea la relación personal.

Aquí y ahora

¿Se puede medir un proceso de transformación?

En nuestra cultura tendemos a medir todo. De hecho, lo que no se puede medir como que no existe. ¿Será posible medir nuestro proceso?

Nuestra razón de ser gravita en ir descubriendo otras maneras de relacionarnos que van desdibujando las relaciones patriarcales que han favorecido lo "científicamente medible", y, a través de las cuales, por miles de años, se ha practicado la

dominación de unos seres humanos sobre los demás, incluyendo todo lo que es vida. Maneras de relacionarse que pensamos que son transformables porque tienen un origen cultural.

De manera que intentamos propiciar el bienestar que emerge en cuanto se van desdibujando esas relaciones de dominación, construyendo relaciones armónicas de confianza, de empatía y compasión que van emergiendo de nuestro proceso educativo. Se trata de un proceso que no se limita a los trabajadores y trabajadoras asociadas que colaboramos directamente en la gestión de la red, sino que es un proceso abierto, que irradia a cualquiera que se vaya identificando con él y en especial hacia nuestros familiares y amistades, así como hacia las decenas de miles de personas que se acercan por la calidad y lo económico de nuestros servicios. Se trata pues de un proceso que en sí es muy difícil o imposible de medir. Sin embargo, hay elementos concretos que evidencian su existencia:

Actividades de la red

En estos momentos Cecosesola es una red de 50 entidades comunitarias ubicadas en 7 entidades federales del centro y occidente de Venezuela. Nuestras actividades abarcan desde la producción agrícola y de procesamiento industrial hasta servicios de salud, ahorro y crédito y funerarios, así como la venta de alimentos y artículos de limpieza.

- Nuestros mercados cooperativos (Ferias de Consumo Familiar) constituyen una red conformada por 20 espacios de venta, la mayoría en la ciudad de

Barquisimeto. Para unas 100.000 familias somos su principal centro de abastecimiento.

- En tierras de los estados Lara, Portuguesa, Trujillo, Cojedes y Barinas, 280 familias campesinas integradas en 17 organizaciones, junto a 50 en proceso de organización, producimos la mayoría de las más de 600 toneladas de verduras y frutas que cada semana movilizamos en las Ferias
- 50 personas organizadas en 7 unidades de producción comunitaria elaboramos artesanalmente pastas, granola, vainilla, aliños, miel, pulpas de frutas, salsas, café, artículos de limpieza personal y del hogar.
- 23.000 familias integramos el fondo solidario para prestarnos el servicio funerario con las urnas que fabricamos. Cancelando 10 céntimos de dólar semanal tenemos derecho a 9 servicios funerarios.
- 22.000 familias nos damos servicios de ahorro y préstamo en 35 comunidades.
- Tenemos un Fondo de Financiamiento Cooperativo que nutrimos y cuidamos entre todas las organizaciones de la red con el cual nos financiamos cosechas, vehículos, compra de insumos médicos, terrenos, ampliaciones...
- Gestionamos una red de salud en cinco centros diferentes de la ciudad de Barquisimeto donde somos hasta 230.000 personas atendidas en un año. Allí participamos más de 150 profesionales de la salud: médicos y médicas, enfermeras y enfermeros, bioanalistas, odontólogas, acupunturistas, terapeutas.
- Construimos con nuestros propios recursos el Centro Integral Cooperativo de Salud, con dos quirófanos y 20 camas de hospitalización. Anualmente, hemos llegado

a realizar más de 1700 intervenciones quirúrgicas a precios 50% más bajos que las clínicas privadas. Además, en dicho centro implementamos la formación de madres y padres para el parto respetado a través de talleres quincenales, así como la preparación de las madres para la lactancia materna exclusiva.

- La mayoría de las actividades que realizamos son autofinanciadas ya que los excedentes que generamos los reinvertimos en generar nuevas actividades, así como en mejorar y hacer crecer las actividades que desarrollamos. El financiamiento externo es muy eventual ya que es fundamental, para nuestro proceso de transformación cultural, el esfuerzo que implica producir nuestros propios recursos.
- Las rebajas en los precios de nuestros bienes y servicios son tan significativas que representan un ahorro comunitario de 15 millones de dólares al año.



Centro Integral Cooperativo de Salud

Es de notar que estas múltiples actividades se han desarrollado después de estar quebrados económicamente 60 veces y mayoritariamente utilizando recursos propios. Además, ha sido un proceso de ir trascendiendo muchos preceptos medulares considerados esenciales para el éxito en cualquier actividad: como lo imprescindible de las líneas de mando, la negativa a compartir las responsabilidades; la inviolabilidad de las leyes de mercado (como veremos más adelante); la competencia como la regla de oro detrás de la productividad; el diferencial salarial como elemento fundamental de motivación, así como el énfasis en la especialización. Y todo acompañado por numerosas y largas reuniones informales que cualquier empresario seguramente vería como una pérdida de tiempo.

Otras evidencias de la existencia de nuestro proceso transformador

Existen una serie de dinámicas que, en cuanto se van profundizando, evidencian aún más la existencia de un proceso de transformación y que, al mismo tiempo, propician el ir profundizando el mismo y facilitando los resultados materiales ya mencionados.

Vamos siendo una gran familia que apuesta a una civilización de la vida, de la alegría y del cuidado. La actitud del cuidado por el otro, la otra y lo otro es la semilla que intentamos regar para que se vaya convirtiendo en el rumbo de nuestras vidas y de la vida de nuestro proceso. El cuidado implica sensibilidad, aliento y deseo por el bienestar del otro, la otra y lo otro, donde el Yo se distancia del Ego para ir formando parte de un *Nosotr@s* en expansión. En tal sentido,

- Los precios de los productos producidos y distribuidos dentro de la red se basan en sus costos de producción, más un margen razonable consensuado en encuentros amplios entre las personas involucradas y con base a criterios de solidaridad y equidad. No hay convenios por escrito, contamos con el valor de la palabra empeñada. No nos guiamos por los valores de mercado, por lo cual las productoras y productores de la red tenemos garantizado al sembrar, no solo nuestra subsistencia, sino además la posibilidad de continuar nuestro proceso productivo. Estos precios, según criterios también consensuados, se van ajustando semanalmente de acuerdo al ritmo de una inflación que desde hace unos años tiene características galopantes.
- Debido también a esta inflación, cada dos semanas, entre todas las personas que colaboramos en la gestión de nuestros servicios, consensuamos el monto de nuestros ingresos personales según la productividad generada. Se busca amortiguar el efecto de la inflación sobre el ingreso real. A excepción de los médicos, el criterio es de ingresos básicos iguales con primas semanales para las familias por cada hijo o hija menor de 15 años. De nuevo, en este caso no nos guiamos por los valores del mercado. Si bien nuestros ingresos reales han acusado una baja inevitable, estos ingresos personales,³ entre 120 a 160 dólares mensuales según la cantidad de hijos o hijas menores de 15 años, son superiores a lo que ostentan la gran mayoría de los venezolanos. De hecho, podrían llegar a estar por encima de lo recibido hasta por entre el 80 y el 85% de la población.

³ El monto incluye el valor de 23 almuerzos y 21 desayunos valorizados en su totalidad en 34 dólares.

- Cuando llegamos a un momento en nuestras vidas donde no podemos mantener el ritmo que exigen las actividades, tenemos la opción de continuar siendo útiles según nuestras posibilidades físicas y mentales, recibiendo el mismo ingreso que los demás.
- Intentando profundizar aún más ese cuidado amoroso basado en el apoyo mutuo y la equidad hemos ido creando fondos colectivos según las necesidades que se van presentando. Algunos ejemplos:

1. Fondo de salud: La mayoría de las entidades que conformamos la red hemos construido nuestro fondo de salud. Además, contamos con un fondo global conjunto que está disponible para cuando alguno de los fondos locales no tiene la capacidad de cubrir los costos de una situación en particular, así como para la compra de medicinas. En el caso de las trabajadoras y trabajadores asociados y nuestros familiares directos, el fondo cubre hasta un 80% de los gastos generados por requerimientos de salud tales como medicinas, exámenes médicos, lentes, tratamientos odontológicos e intervenciones quirúrgicas. Con la intención de evitar el paternalismo, el monto restante es cubierto por la persona con el apoyo de su grupo familiar. En casos de montos altos, tenemos la opción de reponerlos vendiendo algún producto en las Ferias de Consumo Familiar o a través de cualquier otra actividad. Además, en estos casos es común el aporte de un complemento solidario por parte de las demás asociadas y asociados. El fondo se nutre con aportes semanales de las personas

asociadas, con actividades permanentes en las Ferias, tales como venta de productos para mascotas y una charcutería, así como con otras actividades colectivas ocasionales.

- 2. Fondo de medicamentos:** Lo creamos ante la escasez y carestía de las medicinas con el fin de garantizar los medicamentos, en especial para las patologías que se prolongan en el tiempo. Se nutre de aportes semanales personales, de actividades colectivas pro fondos, así como de aportes de ultramar de amigos de Alemania.
- 3. Fondo para vehículos:** Inicialmente lo creamos las personas con vehículos con el fin de financiarnos a bajísimo interés las reparaciones de los mismos. Además ha servido para cubrir otras necesidades, inclusive de los que no tenemos carros. El fondo se nutre de la venta de artículos de limpieza en envases reciclables. Tenemos acceso a este financiamiento las personas que participamos en las reuniones del fondo y colaboramos en la venta una mañana al mes en nuestro día de descanso.

Derrumbando fronteras

Cuando los autobuses

Desde la época de los autobuses hemos propiciado la participación de las comunidades en la gestión de los servicios de la red. Se trata de un esfuerzo permanente para trascender esa frontera entre el que sirve y el que es servido. Un esfuerzo que implica ser consecuentes con nuestros fundamentos éticos siendo fiel a la palabra empeñada.

El resultado ha sido una creciente identidad de la población en general con lo que vamos siendo.

En la época del Servicio Cooperativo de Transporte, las rutas se definían con la plena participación de las comunidades de menores recursos y la lucha por mantener el valor del pasaje se efectuaba en gigantescas movilizaciones por el subsidio necesario. Hasta las últimas consecuencias se mantuvo la palabra empeñada en no subir el precio del pasaje, inclusive a costa de pérdidas millonarias.

En la época de la escasez

Esa relación empática comunitaria se ha continuado profundizando con el tiempo y ante las situaciones dramáticas que se nos han venido presentando como país, hemos intentado responder solidariamente. Por ejemplo, en los años de extrema escasez de productos básicos (2014-2018), nuestras Ferias eran la principal alternativa que tenían las grandes mayorías para conseguir alguno de esos productos.



En las afueras de la feria de Barrio Unión en Barquisimeto

Mientras muchos negocios salían rápidamente de la mercancía que escaseaba vendiéndola por bultos, en el caso nuestro la distribuíamos con criterios de equidad, buscando que lo poco que se tenía alcanzara para el máximo número de personas. Podría ser solo un kilo de pastas, arroz o harina de maíz por persona. De igual manera las trabajadoras y trabajadores que gestionamos directamente los servicios de la red llevábamos esa misma cantidad.

Por supuesto, ante tamaña escasez más de 100.000 personas venían semanalmente a hacer sus compras. Entre toda la red llegamos a disponer de unas 300 cajas. Todas y todos nos manteníamos ininterrumpidamente atendiendo ese gentío desde las seis de la mañana hasta altas horas de la noche (en una ocasión hasta las 11). No cerrábamos los portones hasta que hiciera sus compras la última persona que aguardaba pacientemente para llevar a su hogar algo de comer.

Y cuando el gran apagón

En ocasión del apagón eléctrico de cinco días (Marzo 2019), con la mayoría de la población sin efectivo para hacer sus compras y caídas las conexiones de los puntos de venta, los expendidos de comidas de la ciudad cerraron sus puertas temiendo saqueos. Contrariamente, nuestras Ferias se mantuvieron abiertas fiando más de 100 toneladas de verdura. Para muchos fue su única posibilidad de llevar comida a sus hogares.



Buscando señal para pasar el punto



Esta larga historia de empatía comunitaria concuerda con los resultados de una encuesta, realizada en la ciudad de Barquisimeto por el Centro Gumilla y financiada por la Universidad Católica Andrés Bello (2018), dentro de los cuales resalta que el 90% de los encuestados respondió que, si alguien intentara perjudicar a Cecosesola, la apoyaría con todo o haría cualquier cosa por defenderla. Esto se manifiesta diariamente en una actitud de cuidado hacia los servicios por parte de muchos y una confianza de participar, ya sea personalmente o a través de las redes sociales, dando opiniones y sugerencias. Otra evidencia de la existencia del proceso transformador.

Nuestro proceso y el planeta

Una sociedad consumista venida a menos

En nuestro país, propiciar una relación de cuidado con nuestro planeta como un todo integrado, no es tarea fácil. El cuidado de nuestro hábitat pasa a segundo o tercer plano al estar inmersos en una sociedad de consumo que se ha venido a menos, donde la mayoría de la población nos encontramos tratando de sobrevivir o angustiados por recuperar la capacidad de consumo perdida. Inclusive, los llamados de conciencia utilitaria por salvar el planeta por la necesidad egoísta de que perdure nuestra existencia humana tienden a caer en oídos sordos. La preocupación que prevalece

es del hoy, del cómo logró alimentar a mi familia, del cómo salvar la vida de la abuela que es diabética y no tengo para la insulina o simplemente del cómo hago para poder tomarme las cervecitas de antes, por lo menos una vez a la semana.

Creemos que, si bien hay que insistir en el deber ser, en la toma de conciencia, nuestro proceso abre otra ruta, quizás lenta pero a la larga, más duradera, con raíces que se van profundizando. Tenemos la confianza que, en cuanto vamos internalizando el cuidado amoroso solidario del otro y la otra, este va irradiando paulatinamente hacia el cuidado compasivo y empático de lo otro. Claro está, sin descartar los llamados a la toma de conciencia, al deber ser y apoyándonos en las coyunturas que se han venido presentando en nuestro país fruto de las situaciones insólitas que han venido acaeciendo.

Lo que venimos haciendo

Desde hace más de 20 años llevamos adelante en la Cooperativa Alianza una experiencia de agricultura orgánica y más recientemente en La Cooperativa Afinco. Con respecto al resto de la producción agrícola de la red, los llamados a conciencia que nos hacemos de utilizar menos agroquímicos y producir nuestras propias semillas, no tuvieron mucho éxito mientras había abundancia de insumos y sus precios eran subsidiados por los gobiernos de turno. Sin embargo, en la situación actual que ha oscilado entre escasez extrema y abastecimiento con altos precios, se ha venido avanzando en ambos sentidos.

Producimos abono orgánico con los desechos de las verduras y frutas vendidas en las Ferias, hemos eliminado el uso de vasos

plásticos y desarrollamos una campaña para reducir el uso de bolsas plásticas nuevas en nuestros mercados. Las penurias económicas que padecemos los venezolanos han sido el mejor argumento para utilizar bolsas de uso permanente o reciclado y han sido también lo que ha motivado a la mayoría a guardar sus envases de plástico para reciclarlos en la compra de los jabones líquidos que vendemos para nuestro fondo de vehículos.

Al comienzo, la promoción del uso de la bicicleta fue un proceso lento. De hecho, debido al desprecio de los conductores y conductoras de vehículos hacia ellas, andar en bicicletas por nuestras calles y avenidas implica un gran riesgo. Se trata de una vivencia muy apetecible para las personas amantes de los deportes extremos.

Últimamente, la escasez de gasolina que padecemos ha impulsado su uso. Ya más de 50 personas hemos adquirido bicicletas y con el apoyo de amigos de ultramar y aportes personales hemos creado un fondo para el abastecimiento de repuestos. Con el fin de promover el uso de la bicicleta, un domingo al mes hacemos un recorrido familiar por la ciudad, el cual termina con la limpieza de una plaza pública.



Arranque de
la bicicletada
familiar

El país que tenemos

La economía

En los últimos años los precios petroleros se han mantenido bajos. Además, desde el año 2014 la producción petrolera se ha venido progresivamente a menos, una reducción que se acentuó en este último año debido al bloqueo liderado por los Estados Unidos. De manera que una producción que estaba por el orden de los 2,40 millones de barriles de petróleo por día, hoy en día se encuentra alrededor de los 500 mil. Estos dos factores, la baja de los precios y de la producción del petróleo, han llevado al colapso nuestra principal fuente de divisas.

Se estima por diferentes fuentes que el producto interno bruto ha disminuido desde el año 2013 alrededor de un 75%.

Durante los últimos seis años hemos padecido la inflación más alta del mundo, llegando en el año 2018 a porcentajes astronómicos, superando el millón y en los años 2019 y 2020 los porcentajes de inflación se calculan en miles.⁴

Las consecuencias

Debido a estos factores y otros más, padecemos un dramático empobrecimiento de la población. El salario mínimo, incluyendo el bono alimenticio, puede oscilar entre dos y seis dólares al mes, el de un maestro entre tres a diez dólares y el

⁴ Hablamos en cifras aproximadas debido a que las estadísticas oficiales sobre nuestra economía difieren de las aportadas por otras instituciones, tanto venezolanas como del exterior. Sin embargo todas las fuentes coinciden en que nuestro país atraviesa por una drástica reducción en la producción de petróleo y del Producto Nacional Bruto, así como por unos dramáticos niveles de inflación. Recientemente el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) determinó que Venezuela es el país de toda Latinoamérica y del Caribe que acusa la mayor vulnerabilidad financiera.

de un profesor universitario con doctorado cuando mucho puede llegar a los 20. Estos salarios los complementa el gobierno con la emisión de bonos a personas que poseen el Carnet de la Patria. Para la fecha de este escrito, muchos de estos bonos promedian el valor de un dólar, aunque existen algunos ocasionales que pueden llegar hasta los 6. Según la condición de cada persona (edad, niños en edad escolar, tamaño de la familia.....), se puede recibir algún bono desde una a varias veces por mes.

Recientemente ha mejorado sustancialmente el abastecimiento de alimentos e insumos, así como el suministro de medicamentos a través de las farmacias privadas. Esto debido a que el gobierno permitió de nuevo la importación por parte del sector privado. Sin embargo, el precio de la comida y de las medicinas es inaccesible para muchas personas y continúa escaseando el suministro gratuito de medicinas para la vasta población que se encuentra en una situación económica crítica. En especial para las personas con enfermedades crónicas.

Los requerimientos alimenticios en parte los complementa el Estado con la repartición periódica (entre cada 15 días y dos meses) de cajas o bolsas con alimentos básicos a precios subsidiados. Sin embargo, este complemento no le llega a todas las familias y además, a partir de la intensificación durante el último año del bloqueo, progresivamente ha tendido a desmejorar la cantidad de productos, así como la calidad nutritiva de los mismos.⁵

⁵ El Programa Mundial de Alimentos de la ONU, destaca en una evaluación de 2019 que más del 50% de las personas de Latino América y el Caribe que sufren una situación aguda de inseguridad alimentaria, viven en Venezuela. Son datos anteriores a la intensificación del bloqueo en 2020 y la llegada de la pandemia..

Por otro lado, se han convertido en endémicas la escasez de electricidad, combustibles, gas doméstico, agua y hasta de dinero en efectivo para poder cancelar el transporte público.

Un insólito mundo al revés

Paulatinamente, el caos se ha venido apoderando del país. Se han decretado zonas de paz que en algunos casos parecen más bien campos de guerra. Es común que individuos o grupos se apropien de parcelas para su beneficio individual, ya sea de un territorio, de una estación de servicio de combustibles, de una alcabala, de cualquier oficina gubernamental o de las colas para acceder a un producto o servicio. Vivimos en un insólito mundo al revés. Por un lado van las leyes y por el otro el mundo real, frecuentemente con otras reglas del juego.

El suministro de gas doméstico

La falta de gas doméstico es habitual. El suministro se encuentra formalmente en manos del Estado a precio subsidiado. Por ejemplo, una bombona de 10 kilos subsidiada cuesta menos de 2 céntimos de dólares pero su suministro puede demorar más de 8 meses en llegar. Sin embargo, aproximadamente un mes antes de la reciente elección de diputados (finales del 2020), el suministro del gas subsidiado en los sectores populares de Barquisimeto mejoró notablemente y pasadas las elecciones, la situación volvió a la "normalidad" anterior.

Evidentemente existe una apropiación privada de un servicio público y los "dueños" actuales cedieron provisionalmente un "cupo". Una vez rescatado este, de nuevo apareció la bombona de gas de 10 kilos a través del canal paralelo, al precio de 6 dólares fijado por los ejercen en la práctica la

propiedad de un servicio Estatal. Eso sí, sin seguridad de suministro. Lamentablemente, todo esto se ha venido convirtiendo en parte de nuestra normalidad. Y hay más....

Cocinando con leña

Debido a las reiteradas fallas eléctricas y a las deficiencias en el suministro del gas, así como a la imposibilidad de muchos de cancelar su costo al precio del mercado paralelo, lo que queda es cocinar con leña. Se trata de una práctica que viene extendiéndose masivamente, causando daños graves a la salud así como al ecosistema. Y esto ya se tiende a ver como normal. Y hay más...

Las peripecias para conseguir gasolina

Si bien, el suministro de gasolina venía ya fallando, a raíz del bloqueo el abastecimiento se agravó dramáticamente. En la actualidad, oficialmente existen dos precios, uno subsidiado, muy por debajo de un céntimo de dólar por litro y el otro a precio "internacional" de medio dólar por litro. En el interior del país durante el último semestre del año anterior (2020), el surtir medio tanque de un vehículo con gasolina subsidiada podía demorar entre 8 horas y 30 días de cola. La gasolina no subsidiada se podía conseguir normalmente después de unas horas o hasta un día de espera.

La otra alternativa disponible venía siendo el mercado paralelo, manejado mayoritariamente por los custodios de las estaciones de servicio, los mismos que custodian el suministro de gas doméstico, los cuerpos de seguridad del país. Según la escasez del momento, el precio de la gasolina en el mercado paralelo oscilaba entre 1 y 3 dólares por litro.

Ya para comienzo del mes de marzo de este año (2021) había mejorado sustancialmente el suministro de gasolina. La subsidiada se podía conseguir con unas pocas horas de cola y la de precio "internacional" muchas veces sin mucha espera. Desapareció momentáneamente el mercado paralelo de la gasolina. Sin embargo, en las estaciones de servicio que suministran la gasolina subsidiada, los custodios cobran de 10 a 15 dólares por saltarse la cola y surtirse rápidamente en lo que suele llamarse el servicio VIP.

Y el gasoil

Esta mejora en el suministro de la gasolina fue acompañada por la agudización de la escasez de gasoil. Durante el mes de marzo, se fue acrecentando la falta de este combustible de suministro gratuito y ya para fin de mes las colas para abastecerse parcialmente (medio tanque) han llegado a durar hasta tres días. Se han paralizado momentáneamente los procesos productivos en algunas empresas y en el sector agrícola. El transporte de alimentos viene sufriendo las consecuencias, así como el ya desastroso servicio de transporte público.

La alternativa: de nuevo el mercado paralelo donde se consigue el preciado combustible a un precio de alrededor de medio dólar por litro.

Lamentablemente, todas estas peripecias para conseguir combustibles se han ido convirtiendo en parte de nuestra normalidad.

Y hay más...

El efectivo en bolívares brilla por su ausencia, por lo cual, siendo una mercancía escasa, se vende al valor estipulado por la oferta y la demanda. Igual pasa con los billetes de dólares de baja denominación. Por ejemplo, 18 billetes de un dólar pueden valer 20 dólares o más y esto nos va pareciendo normal.

En la mayoría de los pequeños y medianos negocios no se factura para así no cancelar impuestos. Se cobra solo con los puntos de venta y esto es normal.

Los decretos oficiales que fijan el precio del transporte público terminan en letra muerta. Ante la escasez del servicio, el valor del pasaje lo fijan los transportistas según el criterio de cada quién, y esto es normal.

En los sectores de menores recursos económicos los cuerpos de seguridad arbitrariamente allanan residencias sin orden judicial, muchas veces apropiándose de lo que les apetece y en algunos casos, ejecutando a algún miembro de la familia. Anualmente, son ajusticiados miles de jóvenes con la coartada de "resistencia a la autoridad" y lamentablemente, todo esto también muchos lo ven como normal.

Y en plena pandemia...

En estos momentos estamos entrando en una etapa sumamente crítica ya que un extremadamente deficiente sistema de salud se encuentra al borde del colapso.

Sin embargo, para un alto porcentaje de la población pareciera que no hay por qué preocuparse. Al igual como ocurre con las

demás leyes del país, por un lado van las normas de bioseguridad y por el otro el acatamiento a ellas.

Se da el caso de profesionales de la salud que utilizan las instalaciones de hospitales públicos para efectuar intervenciones quirúrgicas privadas, cobrando por ello y esto es normal.

En vista de las restricciones impuestas a las empresas para ofrecer servicios que no sean esenciales, muchos de estos negocios (zapaterías, tiendas de ropa, de artículos electrónicos...) logran continuar funcionando ofreciendo adicionalmente la venta de productos alimenticios y esto es normal.

Otros negocios, con total "normalidad," violan la cuarentena abiertamente manteniéndose funcionando a puerta cerrada. No facturan para evitar la evidencia escrita. Y, si los pilla un agente de los cuerpos de seguridad, se tiene a la mano la solución acostumbrada.

Y a pesar de las normas de bioseguridad dictadas por el ejecutivo, también es normal la venta callejera de lo que sea, con masivas aglomeraciones, sin respetar ninguna de las medidas reglamentadas.

Recientemente, el funcionario público del más alto nivel encargado del cumplimiento de la ley participó en un matrimonio de masiva asistencia donde se ignoraron las medidas de bioseguridad. De acuerdo a los medios, asistieron unas 800 personas y un número significativo de ellas fueron infestadas, incluyendo el fotógrafo del evento. Los medios

también identificaron a por lo menos tres participantes en el evento que han fallecido por la Covid-19.

Pocos nos sorprendimos cuando nos enteramos que dicho funcionario ordenó inmediatamente el arresto de las primeras personas que denunciaron públicamente su presencia en el evento.

Otra evidencia más de nuestro insólito mundo al revés.

Resiliencia

Una larga historia de tenacidad y flexibilidad

La capacidad de resiliencia, demostrada ante la debacle económica derivada de la experiencia del Servicio Cooperativo de Transporte, se ha ido profundizando con el tiempo y se manifiesta hoy en día ante la dramática situación que se vive en el país, ahora magnificada con la llegada de la pandemia. En aquella ocasión el resto del país estaba de rumba gracias a los altos precios petroleros de la época, ahora, las grandes mayorías vivimos las penurias de un país colapsado.

En los años 80, sobreviviendo con una deuda del orden de los 7 millones de dólares heredada del Servicio Cooperativo de Transporte, logramos resistir ante un atraco que nos dejó sin el dinero proveniente de todas las ventas de las Ferias durante un fin de semana. Lo mismo ocurrió unos meses después cuando el Instituto Venezolano de los Seguros Sociales nos embargó un lunes todas nuestras cuentas bancarias. Y así, a través de los años, nos hemos enfrentado a los vaivenes del país, entre ellos, saqueos masivos, intentos de golpes de Estado, violentas manifestaciones alrededor de nuestras

y en una época, también desarrollando estrategias de sobrevivencia cuando el gobierno venezolano tenía como política la expropiación de múltiples empresas por decreto.

Y ahora...

Pero es durante los últimos seis años, una vez pasada la bonanza petrolera y ahora con el bloqueo y la pandemia, que se evidencia con fuerza esa resiliencia que se encuentra implícita en nuestro proceso transformador. Ha sido un período durante el cual nos hemos tenido que adaptar prácticamente de inmediato ante el cambio permanente tanto de las leyes como de las reglas del juego informales, sabiendo intuir cuando una predomina sobre la otra y, al mismo tiempo, tener presente nuestra posición ética ante el avance creciente de la corrupción.⁶

Han sido unos años muy difíciles para todas las organizaciones comunitarias y las ONG, en especial para aquellas que dependen de recursos externos ya sea proveniente del Estado como del financiamiento desde el exterior.

Muchas han sucumbido o se han reducido a una mínima expresión. Mantenemos relaciones solidarias con tres organizaciones que continúan sobrellevando el vendaval: la red educativa "Fe y Alegría", el sistema de salud de Ascardio y la institución Alaplaf destinada a apoyar la salud reproductiva de mujeres de los sectores populares.

⁶ De acuerdo al indicador de percepción de la corrupción de Transparencia Internacional del año 2020, Venezuela se encuentra ubicada en el puesto 176 entre 180 países, lo cual nos coloca entre los 5 países de mayor percepción de la corrupción. 87% de los encuestados manifestaron que la corrupción se había incrementado durante los últimos 12 meses y el 50% de los que utilizan servicios públicos afirmaron que habían cancelados sobornos durante los últimos 12 meses.

Estamos enfrentados a una realidad permanentemente cambiante, que nos exige la flexibilidad de adaptación ante las nuevas situaciones que se van presentando, muchas veces sin aviso previo. Vivenciamos una inflación que ha obligado ya a quitarle ocho ceros a la moneda y ya se anuncian seis más para catorce en total. Experimentamos la repentina y enorme baja del poder adquisitivo de la población. Después de pasar primero por una dramática escasez de víveres, ahora nos encontramos en una situación de abundancia con una sobreoferta por parte de nuevos negocios improvisados que no cumplen con las medidas de bioseguridad, evaden hasta el impuesto al valor agregado y pagan salarios sumamente precarios. Padecemos una escasez endémica de electricidad que esporádicamente paraliza diferentes regiones y, en una ocasión inolvidable, al país entero por unos cinco días. Sufrimos frecuentes caídas de las conexiones de los puntos de venta que terminan paralizando las ventas hasta por días enteros. Nos hemos vistos obligados a crear nuestras propias rutas de transporte para suplir las grandes fallas de este servicio público. Hemos mantenido siempre abiertos nuestro servicios cuando los demás cerraban ante las amenazas de saqueos y esto muchas veces en medio de violentos enfrentamientos de manifestantes con los cuerpos de seguridad. Hemos sobrellevado una reiterada escasez de gasolina y gasoil que por momentos paraliza los procesos productivos así como la distribución de la mercancía. Y en medio de todas estas circunstancias, confrontamos una pandemia con cuarentenas y medidas de bioseguridad que incluyen cierres temporales y toques de queda.

Se hace evidente que inmersos en estas vicisitudes y muchas otras se ha reducido la periodicidad de nuestros encuentros educativos y se ha afectado grandemente nuestros ingresos y costos, así como lo que percibimos periódicamente los asociados y asociadas. Sin embargo, nuestro proceso educativo ha continuado fortaleciéndose, la gran mayoría de los productores y productoras de la red seguimos produciendo y nuestros servicios continúan siendo para la población, por largo rato, la alternativa más económica. De manera que, ante las penurias que confrontamos la mayoría de las venezolanas y venezolanos, nuestro aporte solidario cada vez cobra más importancia.

1 de Abril, 2021

Reflexiones sobre la transformación cultural

Lo que marca cada cultura

Según Humberto Maturana nuestro sistema nervioso no se diferencia del que posee el resto del reino animal. De manera que nuestro accionar responde a nuestras emociones: a nuestros deseos, esperanzas, ambiciones y lo que nos diferencia de nuestros parientes no humanos es que podemos pensar y conversar. Sin embargo, nuestro razonamiento, al estar impregnado de emociones, se aleja de la objetividad.

Entonces según Maturana, si queremos saber hacia dónde va una cultura solo tenemos que centrarnos en las emociones que predominan en sus habitantes, sus deseos, esperanzas, ambiciones...

El planteamiento de la comunicación no violenta (CNV) elaborado por Marshall Rosenberg, o empática y compasiva, va por el mismo camino: el accionar de los seres humanos, al igual que el del resto del reino animal, responde a nuestras necesidades. Las necesidades humanas son para todos y todas las mismas. Lo que diferencia a un ser humano de otro y es de suponer, una cultura de otra, son las estrategias que tienden a utilizarse para satisfacer esas necesidades.

Entonces según la CNV, podríamos deducir que, si queremos saber hacia dónde se dirige una cultura, solo tenemos que observar cuáles son las estrategias que esa cultura propicia para satisfacer las necesidades y por lo cual, predominan en sus habitantes.

Algunos ejemplos

En la cultura occidental como es practicada en los Estados Unidos, la necesidad de seguridad a menudo se busca satisfacer a través de la estrategia, el deseo o ambición de la acumulación individual de poder y/o dinero. En este caso, mi responsabilidad personal estaría en planificar mi vida de manera de hacer el dinero suficiente que me asegurase que en mi vejez no me faltara nada, incluyendo un seguro de salud.

En la Venezuela de hace poco, muchos buscábamos resolver la necesidad de seguridad a través de un empleo público que nos garantizara una buena pensión después de 25 años de trabajo. Allí pusieron sus esperanzas, sus deseos o sus estrategias ahora frustradas, millones de maestros, médicos, enfermeras, profesores universitarios y otros empleados públicos.

Recientemente, algunas personas han buscado su seguridad en la emigración.

Otras, con base a un impulso cultural muy marcado en nuestra venezolanidad, intentan resolver esta necesidad aprovechando al máximo los momentos en que se encuentran "donde hay" y se pasan la vida en búsqueda de estas oportunidades, muchas veces a través del poder.

Y hay otras, guiadas por emociones o estrategias de origen cultural también muy diferentes a las que propicia la cultura occidental, que hemos puesto nuestras esperanzas de seguridad en la familia, ya sea la directa (hijas e hijos) y/o la extendida (tipo Cecosesola): en el deseo o la estrategia de construir relaciones empáticas de apoyo mutuo; en construir un *Nosotr@s* cada vez más amplio y profundo.

Las culturas como sistemas que guardan coherencia interna

Ahora bien, como vimos en los ejemplos anteriores, las emociones o estrategias que predominan en cada cultura van marcando el comportamiento socialmente aceptado, incluyendo el cómo nos organizamos, cómo abordamos lo económico y cómo pensamos. Estos hábitos a su vez refuerzan la misma cultura que los propicia al guardar coherencia con ella. Una va a la otra, creando un vínculo del cual es muy difícil escaparse.

De manera que partiendo de nuestra cultura patriarcal jerárquica, no es tarea fácil generar un proceso hacia una cultura asociativa de participación plena que vaya trascendiendo las relaciones de dominación y mucho menos lograrlo desde el poder y la imposición. Sería como incoherente intentar salirnos de las relaciones de dominación desde el poder, utilizando las mismas relaciones que queremos transformar.

Es más, los intentos transformadores, que parten de un "deber ser" y no de una decisión firme de transformar nuestras emociones y las estrategias que son propias de la cultura patriarcal, tienden a convertirse en un cambio de forma y no de contenido, en el mismo musiú con diferente cachimbo. De hecho, muchas veces terminan solo en un cambio de nombre.

Oportunidades transformadoras

Un proceso de transformación cultural implica ir cambiando nuestras emociones, nuestras estrategias, lo que nos mueve como personas y como sociedad, en concordancia con

transformaciones en las maneras de pensar, de organizarnos y de abordar lo económico. Y esta interrelación nos brinda una oportunidad transformadora ya que, al producirse un cambio estructural en alguno o varios de estos tres hábitos, tienden a aparecer desequilibrios. Una situación caótica que pudiese ser el punto de partida de un proceso de cambio cultural para ir trascendiendo las relaciones de dominación. **Claro está, prevaleciendo la intención firme de ir generando ese cambio, comenzando por uno mismo.**

Pensemos en este momento en el caos que se generó en nuestro servicio cooperativo de transporte, cuando al inicio se intentó eliminar la estructura jerárquica de un solo golpe y se planteó abordar lo económico abriéndonos a la participación plena de las trabajadoras y trabajadores que laborábamos en él, así como de la comunidad en general.

Evidentemente nuestra cultura no nos había preparado para asimilar tamaño cambio en las maneras de relacionarnos. Lo que nos movía a la mayoría no guardaba coherencia con lo planteado. Necesitábamos un jefe porque habíamos sido formados para vivir dentro de una relación jerárquica patrón-obrero. Y si no había un jefe entonces el jefe era yo, podía hacer lo que me venía en gana.

Por otro lado estaban las dueñas de Cecosesola de ese entonces; las cooperativas. Muchos de sus delegados y delegadas no entendían como una empresa cooperativa se iba abrir a la participación de personas extrañas, ajenas a nuestros estatutos. Lo veían como una herejía.

Pero, ¿No fue esa vivencia caótica el impulso inicial que dio pie a nuestro proceso actual?

¿Y nuestro país?

Nuestro país se encuentra sumergido en un profundo caos que nos puede parecer un desastre, pero allí existen oportunidades. Se están acelerando procesos de transformación cultural y estos cambios pueden tomar múltiples senderos.

Las opciones están abiertas.

Según la teoría del caos se necesita un atractor que nos lleve, desde el caos, a un nuevo orden.

Quién quita que, en cuanto a nuestro país, ese atractor sea el mismo que ha acompañado nuestro proceso: el deseo o estrategia ancestral de ir construyendo un *Nosotr@smás* amplio y profundo, inmersos en relaciones de cuidado mutuo. ¿Prevalecerá?

1 de abril 2021.